

MENSAJE 29 7. NOVIEMBRE. 2016

No temas Israel, estoy contigo. No me aparto de ti, ni de día ni de noche. Te conozco y sé de tus ansias de salvación.

Escucha¹ Israel, escucha a tu Señor; escucha, pueblo Mío, a Quien debe darte la Salvación de tu alma, de tu vida. Cógete de Mi mano y no te sueltes más, no te sueltes de la mano de tu Salvación; porque no hay Salvación fuera de Mí².

Vendrán días, oh Israel, oráculo del Señor, en que desearás encontrarme como ahora Me tienes, pero no estaré. El príncipe de este mundo echará el cierre a todas las Iglesias y a todo lo santo porque busca su gloria.

Nada te turbe, pueblo Mío, Yo estaré contigo en tu corazón y en todas las almas que viven en Mi Gracia. Los santos ángeles bajarán del cielo y os confortarán en el sufrimiento más grande que ha vivido la Tierra. Oh pueblo Mío, no descansa Mi Santo Corazón hasta que no estés Conmigo en el Reino de Mi Padre. Los peligros te acechan día y noche pero tú vives tranquilo y confiado, y no estás en guardia. No, pueblo Mío, tus ojos deben estar vigilantes pues el león rugiente³ busca a quien devorar y tu alma debe estar protegida por Mis Sacramentos. No echéis en saco roto lo que una y otra vez os digo para vuestra Salvación.

Mi Venida es inminente, está cercana en los días y las horas; pero tú, pueblo Mío, sólo buscas el conocimiento de las cosas que sólo corresponden a Dios. Prepara tu alma, prepara tu corazón, prepara tu vida porque llego, llego a ti, pueblo Mío. El hombre busca sabiduría de este mundo y conocer los secretos que nunca le han sido revelados, pero no persigue en igual manera la Salvación.

¹ Dt 6, 4

² Is 43, 11 ; Hch 4, 12 ; 1Tim 2, 5

³ 1Pe 5, 8

No es tarde para empezar pero, pueblo de Mis entrañas, el momento culminante se acerca y no estáis preparados. Una tormenta solar, un terremoto, signos en el cielo y toda clase de prodigios en el cielo y la Tierra veréis. Todo es de vuestro Dios: El Cielo y la Tierra, y todo os anunciará que llego. Llego a ti, pueblo Mío, para lavar tus manchas del pecado que has cometido en este mundo perdido y sin rumbo. Vengo a ti para darte la Salvación. El Castigo es inminente, porque llega la Salvación, y no hay Salvación sin Justicia y sin la última oportunidad de la Salvación: el dolor y el sufrimiento. Ésta será la última oportunidad: Un Castigo permitido por vuestro Dios para la Salvación de vuestras almas.

Sin el dolor y el sufrimiento os lo prometéis felices y os olvidáis de vuestro Creador, de vuestro Redentor, de vuestro Santificador. Os olvidáis de la Cruz y os perdéis en el pecado y en todos los males de este mundo, os creéis dioses y no necesitáis la ternura y la mano Misericordiosa de vuestro Dios. Por eso vengo como Juez de Justicia y como Amor de Misericordia⁴; no puede ser sólo amor de misericordia, pues no hay justicia sin misericordia y no hay misericordia sin justicia.

Un Juez Justo viene a por Su pueblo redimido con Su Sangre⁵, redimido con Su Amor, redimido con el Dolor y el Sufrimiento de Mi Cruz⁶.

¿Dónde está tu cruz? ¿Dónde están tus lágrimas⁷ que te llevan a implorar el Amor de Mi Santo Corazón? En los días venideros se oirán campanas de Gloria y gritos y lágrimas de dolor y de justicia porque este mundo se ha apartado de la Cruz⁸ y a la cruz la llaman castigo, pero no redentor, sino castigo cruel y sin sentido, y por ello, poco a poco, se van apartando del sentido del dolor y el sufrimiento. En los campos de concentración, en las guerras y terremotos se han salvado almas que de otra

⁴ Sal 89, 15

⁵ Ef 1, 7

⁶ Mt 26 y 27

⁷ Mt 5,5

⁸ Mt 5,10-12

manera no lo hubieran hecho. El Señor lo permite para el bien de las almas, como el Padre Eterno permitió Mi Cruz⁹ para vuestra Salvación.

Desde que el orgulloso y soberbio¹⁰ ángel desafió al Dios del Universo y se apartó de Él con sus ángeles malvados y engreídos, el mundo tiene una condena por seguirle y adorarle, y esa condena tendrá un justo Juicio y Castigo.

Oh pueblo Mío, tu Señor te revela los acontecimientos venideros¹¹; tú, hijo, medítalo en el silencio de tu vida, busca momentos de silencio y escucha a tu Señor que te habla, que te grita: Ponte a trabajar en el camino de tu salvación.

La Cruz es el puente entre el Cielo y la Tierra. Deberás pasar por este puente para ir al Cielo.

Déjate clavar en la Cruz de tu Redentor, en ella está Mi Sangre que lavará todos tus delitos.

Sé constante en la oración y verás Mis Palabras a la Luz del Espíritu Santo y entenderás, entenderás Mis Palabras y Mi grito de Salvación a tu corazón. Sé fiel en acercarte a la confesión, un alma en estado de Gracia entiende con más sabiduría Mis Palabras y el sentido de Mi Cruz, del dolor y del sufrimiento.

Oh pueblo Mío, cuántas almas en su cruz se han salvado y fuera de ella se hubieran perdido y hubieran sido presa fácil de las garras de Satanás y hubieran acabado en el mismo infierno. Ama tu cruz porque vendrán días de dolor y de purificación. Mira al cielo y piensa que el dolor termina, pero la Vida Eterna¹² será para siempre. Vale la pena sufrir para alcanzar tan gran Don. Ánimo y adelante en vuestra lucha contra los poderes de este mundo¹³ que sólo buscan vuestra perdición.

⁹ Mt 26, 39

¹⁰ Mt 25, 41 ; Ap 12, 7-9.

¹¹ Jn 16, 12-15

¹² Dan 12, 2

¹³ Ef 6, 12

Habladme hijos, habladme en vuestra oración, en vuestro silencio y escuchad Mi voz en vuestro corazón que os dice: Os amo, os quiero; venid Conmigo al Paraíso, dejad que Mi Salvación entre en vuestra vida como el Tesoro más grande. No despreciéis este momento de Salvación en vuestra vida.

Coged vuestra cruz cada día y preparaos para sufrir, sufrir para gozar del Cielo, de la Vida Eterna. Mis caminos¹⁴ son vuestros¹⁵ caminos, os dije, sí hijos, mirad Mi camino, medita en él, porque es el vuestro. ¿Qué discípulo no quiere ser como su maestro? Pues si rechazáis Mi camino, rechazáis vuestra salvación. Mi camino fue obedecer la Voluntad de Mi Padre¹⁶ que está en el Cielo y rige los destinos de todo lo creado para el bien y la salvación de todo lo que ni conocéis. Todo entra en el plan de Salvación, nada quedará fuera.

Preparaos, hijos, porque llega el calvario y la Cruz redentora a este mundo, que no quiere hablar del dolor, sólo de la alegría vana y perversa, porque os ata a este mundo y os hace olvidar vuestra condición de peregrinos, que camináis hacia la casa definitiva, eterna. Yo os espero para que lavéis vuestras manchas de pecado y os encaminéis en esta recta final. Cogeos fuerte de Mi mano, y no os soltéis pase lo que pase; fiaros de vuestro Salvador, confiad en Mi Amor por vosotros, hijos de Mi alma.

La desconfianza hiere Mi Santo Corazón, como la lanza que abrió Mi costado¹⁷. No seáis desconfiados y pensad que el dolor y el sufrimiento vividos en la obediencia a la Voluntad de Mi Padre es vuestra Salvación. Cuántas almas, hijos, han encontrado la verdadera alegría en el dolor aceptado con humildad y con paz, sabiendo que si Dios Padre lo permite es

¹⁴ Jn 14, 6

¹⁵ Jn 15, 18-20; CICat 677.

¹⁶ Flp 2, 8-11

¹⁷ Jn 19, 34

para el bien¹⁸, para un bien inconmensurable en sus almas y en las almas de todos los hombres.

Oh hijos, el valor del dolor y el sufrimiento se está perdiendo, diluyendo en este mundo de placer y de sólo querer dar las noticias que desean escuchar vuestros oídos de pecado. No hijos, que el dolor purifica y alegra el alma cuando se ofrece al Padre unido a Mí; en la Santa Cruz que trajo el Bien y la Gracia, la Redención¹⁹ a un mundo que estaba abocado a la condenación eterna de todos los hombres.

Sin la Cruz ningún alma se hubiera salvado. Mi Madre Santísima fue redimida en Mi Santa Cruz y elegida desde toda la eternidad sin mancha ni pecado para colaborar en la Redención del mundo. Fue elegida desde la Redención de su alma como todas las criaturas de Dios Padre.

Mi Cruz salva²⁰, redime. Unid vuestra cruz a la Mía en un acto de amor y de confianza. No desconfiéis del Amor de Dios, cuando veáis morir a vuestros hermanos, niños, ancianos; no, no desconfiéis, ellos están en Mis manos como vosotros, y, si su hora ha llegado, alegraos de que dejen este mundo de pecado; sólo preocupaos de que las almas estén en Gracia en el momento de morir, que se acojan a Mi Salvación en el último instante si han vivido alejados de Mí, pero no desconfiéis del Amor de Dios. Un día comprenderéis, entenderéis, porque la muerte, lejos de ser un mal, es una puerta que os lleva a Mí y a una Eternidad de Amor, si el alma quiere y acepta Mi Salvación. Desead la paz y la gloria en la que viven Mis almas salvadas y redimidas, que han aceptado y querido la Salvación de Mi Cruz. Hijos, preparaos para vivir la cruz; la Cruz que Redime y Salva en la purificación del dolor y del sufrimiento.

Almas de Mi Padre coged vuestro cayado y uníos a Mí en el último rescate de este mundo; id a por las ovejas perdidas porque ya no habrá más

¹⁸ Rom 8, 28

¹⁹ 1Jn 2, 2

²⁰ 1Pe 2, 24

tiempo para vivir este apostolado. Después el mundo quedará abocado a la perdición y sólo las almas que quieren Mi Salvación encontrarán esos resquicios de Luz y de Gloria que serán su oportunidad de Salvación. El Espíritu Santo gime²¹ en cada alma por vosotros hasta el final.

Rezad por el Santo Padre. Rezad por Mi Iglesia, tantas veces perdida y sin rumbo y presa de Satanás. Pero no temáis, Yo estoy con vosotros y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella, pero será limpiada con rigor de todas sus manchas. Ay del que extravié²² a Mis ovejas, a Mi pueblo, más le hubiera valido no haber nacido²³ porque la Justicia de Dios Omnipotente caerá sobre él con un rigor que no podéis conocer pues excede todo conocimiento mortal. Más le hubiera valido no nacer al que lleve al infierno una sola alma de Mi Padre, porque el castigo será tan cruel como el de esa pobre alma que fiándose de sus perversas palabras se aparta del camino de Dios; las dos caerán en la fosa pero os aseguro que el que extravía a un alma sufrirá los tormentos más crueles del infierno y para toda la eternidad. Oh, el dolor que causan al Corazón de Mi Padre Santo. Oh, el dolor que causan a Mi pobre Corazón tan lastimado por sus ofensas e ingratitudes. No hay demonio más cruel que los hijos de los hombres por los que he vertido Mi Sangre y en su camino extravían a las ovejas de Mi pueblo, Israel. Qué ingratos y crueles, más les hubiera valido no nacer que causar este dolor a Mi Santo Corazón. Os aseguro que no habrá piedad para los que lleven a la perdición a una sola alma. Rezad por Mi Iglesia, tan perseguida; rezad sin desfallecer. Un día se os pagarán todos vuestros desvelos en el Cielo que os he prometido²⁴.

²¹ Rom 8, 26-27

²² Lc 17, 1-2

²³ Mt 26,24

²⁴ Jn 14, 2-3

Es tiempo de lavar las manchas, de purificar este mundo con el rigor y la justicia. Nada es para siempre, sólo la eternidad; poneos en camino para alcanzar tan gran Don: el Cielo.

Yo os espero. Venid a Mí, ovejitas de Mi rebaño²⁵; venid a Mí, no os soltéis de Mi mano.

Coged Mi Cayado²⁶, en él está Mi mano; ayudadme a recoger a las últimas ovejas descarriadas. Amén, Amén.

Preparaos para el dolor y el sufrimiento, vividlo siempre desde Mi Cruz; nunca solos, no tendréis fuerzas.

El Espíritu Santo os consolará²⁷ y en Él encontraréis la fuerza y la paz para vivir el calvario, la purificación de este mundo y de vuestras almas.

Mirad la Gloria de Dios, hacia Ella caminaís. No os apartéis del camino de vuestro Salvador.

Yo, Jesús, estoy con vosotros y os aliento y os animo en vuestro caminar. Miradme en la Cruz y encontraréis vuestra fuerza.

Ánimo hijos, que estoy con vosotros²⁸ y no me aparto de vosotros.

²⁵ Jn 10, 11

²⁶ Sal 23

²⁷ Jn 14, 16-17

²⁸ Mt 28, 21